

el segundo pastor de Lima, extraordinario gobernante y prototipo de obispo santo. Contribuyen, pues, a recuperar para la historiografía peruana un momento de especial interés en la implantación de la Iglesia en el Incario y en la configuración de la nacionalidad peruana.

F. Labarga

Manuel Chust – José Antonio Serrano (eds.), *Debate sobre las Independencias iberoamericanas*, Iberoamericana-AHILA [Colección: Estudios AHILA], Madrid 2007, 340 pp.

Manuel Chust, profesor de la Universidad Jaume I, de Castellón (España), donde dirige el Centro de Investigación de América Latina (CIAL) y actual Presidente de AHILA, y José Antonio Serrano, profesor e investigador de El Colegio de Michoacán (México), especialista en en historia política y social de México y España (1750-1850), coordinan este libro que recoge por vez primera la historiografía de las dos últimas décadas sobre las independencias de Iberoamérica.

Los coordinadores presentan en un primer estudio el estado de la cuestión. Hasta la década de los 50 prevalecía una interpretación de la Independencia como gesta nacional, realizada por el pueblo del que surgieron los héroes: fue una lucha entre gachupines y patriotas. Una versión maniquea que fue aceptada por todos los sectores políticos de los países.

En los años 60 surgió lo que Virginia Guedea y Alfredo Ávila denominan para el caso de México «Historiografía revisionista», generada por diversos factores: el surgir de una nueva generación académica que investigó las fuentes y salieron con amplios comentarios, fue al decir de los autores una etapa de positivismo fructífero.

A finales de los 60 y 70 hubo una explosión de alumnos en las Ciencias sociales: Historia, Antropología, Sociología y Ciencia política. Se añadió una oleada de historiadores extranjeros: muchos franceses, ingleses y norteamericanos; pocos españoles. Estados Unidos después de

1961, y como reacción ante la Revolución de Cuba, apoyó a las universidades públicas y promovidas para reforzar o iniciar los *Latin American Area Studies*: desde Estados Unidos se estudió Iberoamérica y a los Estados del Norte llegaron muchos iberoamericanos a estudiar. En la historiografía sobre la Independencia hubo una fuerte presencia de diversas corrientes marxistas; proliferaron términos como revolución, dependencia, clases sociales con intereses enfrentados. Se debatió si la Independencia había sido una Revolución o una reforma –cambio de vértice– a las nuevas potencias atlánticas; si había sido un conflicto de clases entre criollos –dueños de los medios de producción– y los grupos populares.

A partir de los años 80, y como consecuencia de lo anterior, el debate pasó a cuestionar el vínculo entre Nación e Independencia. Lo hicieron posible la historia regional; el cuestionamiento de la independencia dando relevancia a una tercera vía los autonomistas según el modelo de las Cortes de Cádiz, y a la toma de conciencia del modelo realista compartido por criollos e indígenas; también el estudio de la economía de los siglos XVIII y XIX, relativizó el peso transformador de las independencias nacionales; por último, la historia social replanteó el concepto de héroe y el de pueblo; se buscó el porqué se habían rebelado los grupos populares y quiénes constituían las bases sociales de los rebeldes y se desmontó el peso del héroe.

Desde los 80 el panorama historiográfico se ha multiplicado. La «ola democratizadora» que llegó tras el derrumbe de dictaduras en la zona amortiguó el interés por la Independencia y la historiografía se volcó hacia el siglo XX y a las instituciones democráticas que había que construir. Tuvieron gran eco, también, las críticas a los postulados marxistas, a la teoría de la dependencia y a la escuela de los *Annales*. Se criticó la historia economicista y se buscó el juego político entre instituciones y grupos sociales, pueblos, colectivos, o clases sociales.

Cuatro temas destacan en los dos últimos decenios: el peso del liberalismo gaditano en

América Latina; la ciudadanía-representación política; el estudio de «la otra parte», los realistas han sido rescatada del olvido; por último la historia de los grupos subordinados: redes sociales y políticas que se mantuvieron al margen de la Independencia o fueron autonomistas; y, desde la historia social, la de los grupos y comunidades indígenas, y la de los afro-americanos, mulatos y mestizos.

Siguen trece trabajos que exponen la situación historiográfica de países americanos de habla hispana y Brasil. Al terminar se presenta una bibliografía general de gran interés para todo estudioso de los temas relacionados. Es una buena contribución a las puertas del Bicentenario.

E. Luque Alcaide

María Inés CONCHA CONTRERAS, *La sede episcopal de Santiago de Chile a mediados del siglo XIX. Aspectos de la vida cristiana a través de las visitas pastorales*, Ediciones Universitarias de Valparaíso-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso 2008, 280 pp.

La directora del Instituto de Ciencias Religiosas de la P.U.C. de Valparaíso y Presidenta de la Academia de Historia Religiosa de Valparaíso presenta en el libro que reseñamos una visión panorámica de la diócesis de Santiago de Chile a mediados de la centuria decimonónica. En primer lugar, comienza centrandó el objetivo: pasa así de una somera descripción de la situación general del país, especialmente por lo que toca a las relaciones Iglesia-Estado, a centrarse en la figura del arzobispo Manuel Vicuña y la evolución de algunas instituciones diocesanas durante este periodo. En el capítulo segundo se hace un pormenorizado repaso a las visitas canónicas efectuadas por los arzobispos Vicuña y Valdivieso, describiendo su secuencia, edictos, instrumentos, etc. El capítulo tercero se centra en la descripción del estado de las parroquias a raíz de los informes de dichas visitas, deteniéndose la autora en va-

rios campos: catequesis, pastoral sacramental, la predicación de ejercicios espirituales y la situación de las cofradías. Finalmente, en el cuarto capítulo se estudian las fiestas religiosas; la moralidad, haciendo especial hincapié en cuestiones relacionadas con el matrimonio; la situación económico-administrativa de las parroquias; el clero secular y, por último, la presencia de las mujeres en la pastoral archidiocesana. El estudio se complementa con doce anexos documentales, así como nueve cuadros estadísticos.

En conjunto, nos hallamos ante otra nueva aportación a la historia de la Iglesia según se viene entendiendo desde hace unas décadas a raíz del influjo ejercido en los ámbitos intelectuales, en primer lugar franceses, por la denominada historia de las mentalidades. Se estudia la historia de la Iglesia con una nueva perspectiva, no ya las grandes figuras e instituciones sino aquellas otras más cercanas y corrientes. Se trata, en el fondo, de conocer la vida del pueblo cristiano y sus principales manifestaciones. La autora, que ha tenido el acierto de centrar muy bien el objeto de estudio, lo ha conseguido. Y, por ello, este libro tiene un interés más allá de lo local, sirviendo de referencia a la hora de realizar una visión de conjunto de la Iglesia en América en ese siglo tan apasionante y conflictivo que es el XIX.

F. Labarga

Juan ARANDA DONCEL – José COSANO MOYANO (eds.), *El Reino de Córdoba y su proyección en la Corte y América durante la Edad Moderna*, Real Academia de Córdoba, Córdoba 2008, 366 pp.

Entre los actos programados por la *Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* con motivo de su segundo centenario, que se celebrará en 2010, tuvo lugar un ciclo de conferencias en su sede durante los meses de abril y mayo de 2008 sobre el Reino de Córdoba en la Edad Moderna que ahora ven la luz en forma de publicación diri-